



Nº 249

MARZO 2022



**Entrega de la Manzana de Oro a
D. José Muñiz Fernández
Rector de la Universidad Nebrija**
Salón “Príncipe de Asturias”
17 de marzo de 2022

DESARROLLO DEL ACTO

El jueves, 17 de marzo, en el Centro Asturiano de Madrid, su Presidente D. Valentín Martínez-Otero, entregó la Manzana de Oro, máximo galardón que concede la histórica Casa, a D. José Muñiz Fernández, Rector de la Universidad Nebrija, popularmente conocida como “la Universidad de los asturianos”.

El homenajeado fue presentado por el Catedrático de la Universidad de Oviedo D. Marino Pérez Álvarez, quien destacó los múltiples méritos del flamante Manzana de Oro en el ámbito universitario, en la triple vertiente de docencia, investigación y gestión.

D. José Muñiz, en su intervención se mostró agradecido y feliz con el reconocimiento, incluso recordó su vinculación al mundo de la manzana, ya que es “llagareru” por afición en Sograndio, y produce al año algunas botellas de sidra, para consumo propio y de los amigos.

También se refirió al papel de la Universidad en nuestros días. A partir de un estudio de revisión sintetizó en diez las propuestas para la mejora de esta institución plurisecular, entre las que cabe destacar la internacionalización, el cambio del perfil de los estudiantes, la expansión del conocimiento, la formación permanente, el compromiso investigador y el fomento de competencias transversales (tecnológicas, idiomas, psicosociales...).

El acto, muy aplaudido, en formato mixto, tanto presencial como on-line, finalizó con el Himno de Asturias interpretado a la gaita y entonado por todos los asistentes.



**Intervención de
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**
Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, a este acto, a un tiempo entrañable y solemne, de entrega de la Manzana de Oro, nuestro máximo galardón, a D. José Muñiz Fernández, Rector de la Universidad Nebrija.

Distinguidos directivos, socios, amigos todos. Como Presidente, es un honor dirigiros estas palabras y recibiros en este acto de entrega de la Manzana de Oro, para todos ocasión fraterna, dichosa, en esta Casa Regional, decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos y de todos los amigos de Asturias.

En cierto modo, es este un encuentro consolador ante las crisis que asedian al mundo. Cuando como hoy nos mueve el afecto, la gratitud y la admiración se enciende el regocijo y la esperanza. En momentos así anida en el corazón la promesa de un tiempo mejor. Así que gracias a todos, porque todos contribuís con vuestra fraternal presencia -algunos de modo virtual- a esta misteriosa y necesaria fuerza que nos anima a seguir.

Singularmente, con arreglo a nuestra costumbre, saludo a destacados invitados, directivos y a otros “Manzanas de Oro”, como D. Álvaro Cuervo García, Catedrático de Economía de la Empresa, así como a la esposa de D. José Muñiz, D^a Alejandra Seva.

Me acompañan en esta tribuna: D. Marino Pérez Álvarez, Catedrático de Psicología de la Universidad de Oviedo; D. José Muñiz Fernández, Rector de la Universidad Nebrija; D. Francisco Rodríguez García, Manzana de Oro, Presidente de nuestro Consejo Superior y Presidente del Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot; y D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

Formal y cordialmente, sencilla y jubilosamente celebramos este acto en el que se entrega la Manzana de Oro, propuesta por la Comisión de Galardones y aprobada por unanimidad por la Junta Directiva del Centro Asturiano de Madrid.

Una Manzana madura, dulce, merecida, justa, que llega fragante y que, en cierto modo, anuncia la anhelada primavera. Una Manzana que es expresión de elogio, de reconocimiento, de cordialidad y de gratitud. D. José Muñiz, distinguido asturiano, es además “llagareru”, un apasionado de todo lo que tiene que ver con las manzanas asturianas, las manzanas del paraíso. Tiene incluso un pequeño llagar en su casa en Sograndio y produce al año, para consumo propio y de los amigos, unos cuantos centenares de botellas de sidra. Toda una tentación.

El Centro Asturiano de Madrid, que vive, desde que nació en 1881, para Asturias y desde ella para España, con respeto y con dicha cumple el encargo de la Comisión de Galardones y de la Junta Directiva. No hace falta esta tarde trepar hasta el árbol, porque ya la rama fresca se inclina en amistoso gesto hacia el pecho que palpita impaciente. No es manzana prohibida ni manzana amarga. Es, en cambio, manzana madura, dulce, bella y buena.

Una Manzana de Oro que se concede hoy, porque se merece, a un científico, a un psicólogo, a un psicómetra, a una persona dedicada al mundo universitario. D. José Muñiz es actualmente Rector de la Universidad Nebrija, conocida como la “Universidad de los asturianos”, que tanto colabora con este Centro Asturiano de Madrid, en los últimos años también científicamente gracias a la Cátedra Global Nebrija-Santander en Gestión de Riesgos y Conflictos, que dirige el “Asturiano Adoptivo en Madrid”, Prof. D. Jesús Martín Ramírez, aquí presente.

Una Universidad que a lo largo de algunas décadas se ha ido abriendo paso en el panorama español e internacional y que transita por la senda del crecimiento y la calidad. Gracias a los miembros de la comunidad universitaria Nebrija que nos acompañan, entre otros el Decano de Derecho y Relaciones Internacionales, D. Alfonso López de la Osa.

Excusamos, por cierto, a D. Manuel Villa, Presidente de su Consejo rector, quien recientemente nos escribía: “Queridos amigos del Centro Asturiano: Me emociona unirme al acto de homenaje al profesor José Muñiz a pesar de encontrarme al otro lado del Atlántico. Ruego a Valentín, nuestro querido Presidente, le transmita mi felicitación y adhesión por los muchos méritos de su trayectoria académica y directiva en el complejo mundo universitario. Su gran ejemplo como Rector de la Universidad Nebrija ilumina la trayectoria de muchos universitarios. Felicitaciones reiteradas y abrazos, Manuel Villa-Cellino”.

La Universidad de nuestros días, en un mundo crecientemente globalizado, no puede permanecer encerrada en sí misma, cual si fuese una “torre de marfil”. Su dinamismo efectivo pasa por el cultivo de la apertura comunitaria, la construcción de puentes hacia la familia, la escuela, el mundo del trabajo, la realidad social..., aspectos que cuida especialmente la Universidad Nebrija. No puede ser de otro modo si pensamos que la Universidad Nebrija tiene como “maestro de cabecera”, como figura referencial, al egregio humanista Antonio Nebrija, historiador, pedagogo, gramático y poeta, sevillano nacido en 1441, autor de la

primera gramática castellana, de 1492, la primera gramática de una lengua vulgar que se imprimió en Europa, coincidente con la toma de Granada y el descubrimiento de América. Por cierto, este año se conmemora el V Centenario del fallecimiento de Antonio de Nebrija (1441-1522), considerado el primer humanista del mundo hispánico. El presidente de la Comisión Interadministrativa de este V Centenario es D. José Muñiz, Rector de una Universidad, en definitiva, tenaz, comprometida y universal, como corresponde a la genuina Universidad, congruente con el espíritu del Maestro Nebrija.

Ahora, antes de que se entregue la Manzana de Oro a D. José Muñiz, permítanme que, con arreglo a nuestra costumbre, ofrezca algunos datos de su brillante presentador, D. Marino Pérez Álvarez:

El Prof. Marino Pérez Álvarez nació en Eze de Calleras, Tineo, Asturias. Después de los estudios de primaria en la escuela rural de Calleras, estudió el bachillerato en el Seminario de Covadonga y Metropolitano de Oviedo y en el Instituto de Lueca. Realizó COU en el Instituto Alfonso II de Oviedo.

Sus estudios universitarios comenzaron en la Universidad de Oviedo en 1972, donde realizó dos años comunes de Filosofía y Letras, para continuar posteriormente la especialidad de Psicología en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la Licenciatura y realizó el Doctorado en 1986, desde la dirección del eminente psicólogo José Luis Pinillos, Premio “Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales”.

El Prof. Marino Pérez es actualmente y desde 1996 Catedrático de Psicología de la Universidad de Oviedo. Es autor de numerosos libros, tanto textos académicos como ensayos, entre los que se pueden destacar “Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría”, “La invención de los trastornos mentales” y, como coautor, “La ilusión de la felicidad”, todos ellos publicados en Alianza Editorial. El último libro, junto con el profesor José Errasti, publicado en febrero, se titula “Nadie nace en un cuerpo

equivocado: éxito y miseria de la identidad de género”, con 5 ediciones en aproximadamente un mes. Según puede leerse: “Un brillante libro divulgativo que aborda este tema desde sus mil vertientes: la psicológica, la filosófica y la sociológica; y que atiende a fenómenos como las redes sociales, la vida en la ciudad moderna, la publicidad, la infantilización de la universidad o los problemas actuales de la infancia y la adolescencia, entre otros. Un análisis riguroso, lleno de empatía y buen humor, que se apoya en tesis fundamentadas y que invita a pensar y a desafiar el lenguaje triunfante de la teoría queer”.

Sus trabajos se caracterizan por el planteamiento de los problemas psicológicos en el cruce de fronteras entre las ciencias naturales, las ciencias humanas y las humanidades.

Ha dirigido numerosos Proyectos de Investigación, así como Tesis Doctorales.

Ha publicado más de 200 artículos en revistas científicas, así como numerosos capítulos en libros colectivos.

Sus estudios de psicología en Madrid y su carrera docente en la Universidad de Oviedo corren en paralelo con los de José Muñiz, nuestro flamante Manzana de Oro.

Enhorabuena Prof. Marino Pérez. Todo un lujo contar con usted.

Muchas gracias.



**Intervención de
D. MARINO PÉREZ ÁLVAREZ**
Catedrático de Psicología. Universidad de Oviedo

***Laudatio* de don José Muñiz Fernández ante la entrega de la
Manzana de Oro de 2022**

Señor Presidente del Centro Asturiano de Madrid, don Valentín Martínez-Otero, Señor Presidente del Consejo Superior, don Francisco Rodríguez García, distinguidos galardonados con la Manzana de Oro, estimados socios, señoras y señores, es para mí un honor y un placer hacer la semblanza preceptiva a la entrega de la Manzana de Oro de este año de 2022 concedida a don José Muñiz Fernández, amigo y colega de muchas andanzas.

La Manzana de Oro es el máximo galardón que concede el Centro Asturiano de Madrid, decano de todos los centros españoles repartidos por el mundo, a asturianos o personas vinculadas con Asturias que han destacado en sus respectivos campos.

En cierta manera, la Manzana Oro viene a ser el Nobel o el Oscar a toda una vida de mérito a la asturianía. En el caso de José Muñiz, en adelante, Pepe, es doble. Si, de un lado, como científico ha llevado la psicología hecha desde Asturias a todo el mundo y ha internacionalizado la psicología española como nadie, de otro, no ha dejado de cultivar manzanas asturianas y de hacer sidra en su casa de Sograndio.

Pepe nace en Sograndio el día anterior a la navidad de 1949. Su infancia transcurre por las caleyas, prados, montes y tierras de su pueblo, sin más móvil que la fruta de los vecinos. Tiempos aquellos en los que vivíamos entre las nubes y la tierra, no como ahora entre la nube de Google y Google Maps. Pepe, como buen asturiano, sabe apreciar el orbayo. Como decía el otro día en una entrevista en LNE, siempre se ha negado a decir que hace mal día cuando orbaya. Lo que no nos impide comprender a quienes no alcanzan a apreciar los días nublados.

Pepe también fue a la escuela de Sograndio, cerca de una iglesia románica del siglo XII. ¡Como para andar preocupado ahora por lo último! Estudió para maestro y ejerció en varios colegios a la par que empezaba los estudios universitarios que lo encaminaban a la Psicología. Dos cosas ya cabe destacar aquí: trabajar y estudiar a la vez, y nunca dejar de ser maestro cuando después fue catedrático.

El viaje a Madrid para estudiar Psicología sería uno de esos viajes que marcaron su vida. En la Universidad Complutense de Madrid obtiene la Licenciatura de Psicología en 1977 y el Doctorado en 1980, donde sería profesor ayudante y adjunto desde 1977 a 1984. En 1984 saca plaza de catedrático en la Universidad de las Islas Baleares que ocupará de 1984 a 1986. A partir de 1986 y hasta 2020 será catedrático de la Universidad de Oviedo.

Su formación doctoral y carrera investigadora y docente está ligada al eminente psicólogo español Mariano Yela, su maestro. La especialización de Pepe dentro de la Psicología es la Psicometría. Como sugiere el nombre, la Psicometría se refiere a la medición en psicología. Puede suponerse que es una disciplina central de la Psicología tanto para la investigación como para la aplicación profesional. La teoría de los test psicológicos, su construcción, fiabilidad y validez son cosa de la Psicometría y como es bien sabido en España, José Muñiz es la referencia. Como había hecho Yela antes, tras su formación en EEUU, Muñiz actualiza la Psicometría en España y la pone a la vanguardia del mundo, tras pasar también por EEUU.

El viaje a EEUU, Universidad de Massachusetts, con varias estancias entre 1987 y 1997, es otro de los que hacen época en la vida de uno. Allí Pepe trabaja con Ronald Hambleton, figura eminente de la Psicometría mundial. Hambleton vendrá a Oviedo en numerosas ocasiones, de cuya Universidad será *Honoris causa*, amén de enamorado de Asturias. Se puede entender que la Psicometría que se practica en Oviedo forma parte de la élite mundial. Dos niveles de excelencia podríamos ver aquí, ya que estamos hablando de Pepe: su excelencia científica y su campechanía asturiana, como para que figuras como Hambleton, y otros más que también vinieron, vinieran a Asturias.

Estos viajes siempre con retorno a Asturias tienen lo suyo de vuelta a Itaca. Siempre aprendiendo del camino, pero sin olvidar donde uno nació, de donde viene, sin olvidar el humus: prados y tierras por donde uno anduvo, ya que lo humano está enraizado con el humus de la tierra, aún en tiempos de Google Maps.

Puestos en plan psicométrico, permítanme entresacar únicamente algunos ítems de sus innumerables méritos. La carrera como profesor universitario se puede describir con arreglo a tres grandes capítulos: docencia, investigación, y gestión. Aunque no todos son obligatorios, ni tampoco necesarios para llevar una vida académica que merezca la pena (yo mismo no cumplo con los tres), Pepe ha desempeñado los tres al más alto nivel.

En Docencia, ha impartido asignaturas de Psicometría y metodología de la investigación durante toda su vida en la Licenciatura y en el Grado de Psicología, así como en Doctorado y Másteres de numerosas universidades. Es aquí donde su condición de maestro se nota como las evaluaciones de los estudiantes constatan cada año, siempre en los percentiles máximos.

Por lo que se refiere a la Investigación, esta se mide por la calidad de las publicaciones en las revistas científicas, publicaciones que se derivan a menudo de tesis doctorales dirigidas y proyectos de investigación. Existen índices e indicadores internacionalmente homologados del impacto de las publicaciones.

Pepe, bueno aquí quizá debiera decir de nuevo José Muñiz o incluso Muniz por el problema que tienen los idiomas bárbaros con la eñe. Bien, como quiera que sea, Pepe Muñiz es autor de más de 200 artículos en revistas científicas, la mayoría en la categoría Q1. Para quienes no están al tanto, diré que a diferencia de los coches Audi, donde la gama más alta está hacia arriba, en las revistas la gama más alta es Q1, por la posición de una revista en el primer cuartil (en el 25% de las revistas de su campo). Es también autor de numerosos capítulos en libros colectivos y de libros de texto, referencia en su campo.

Ha dirigido 20 Tesis Doctorales todas ellas calificada Cum Laude y 6 en curso. Ha dirigido 15 Proyectos I+D+I competitivos como Investigador Principal, aparte la participación en otros. Ha presidido las sociedades científicas nacionales e internacionales más importantes de su campo. Ha impartido más de 100 conferencias plenarias y simposios invitados a congresos nacionales e internacionales. Ni que decir tiene que no invitan a cualquiera.

Importa destacar aquí que Pepe ha fundado en Asturias en 1989 la revista *Psicothema*, una revista de psicología de nivel Q1, por tanto, entre las mejores de su campo a escala mundial del orden de 140, algunas centenarias. *Psicothema* es asturiana también por el lado del patrocinio por parte del Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias, de la Caja Rural de Asturias y de la Universidad de Oviedo.

Tocante a la gestión universitaria, Pepe ha ocupado todos los cargos, desde secretario de departamento en su día en la Complutense, director del Departamento de Psicología, Decano de la Facultad de Psicología, y Vicerrector de Profesorado de la Universidad de Oviedo, hasta Rector actualmente de la Universidad Nebrija.

Bueno, Pepe no sólo tiene mérito de asturianía para la Manzana de Oro por la excelencia de su actividad universitaria, poniendo Asturias en el mapa de la psicología nacional e internacional, sino también como cultivador de manzanas asturianas y llagarero.

Ítem más, entre el llagar y la pomarada de su casa hay un hórreo. Y bajo el hórreo, un futbolín. No se debe pasar por alto el futbolín, en tiempos digitales. Nuestro trasmundo digital fue construido por gente que nunca jugó al futbolín, sino a videojuegos. Con llagar, pomarada, hórreo, y futbolín, cuando la lleve a casa, la Manzana de Oro estará entre el cielo y la tierra.

Llegados aquí, uno se podría preguntar hasta dónde podría llegar Pepe si no fuera por Alejandra Seva. Naturalmente, no me refiero cuánto más lejos, sino si acaso llegaría hasta aquí si no fuera por ella. Una vez más se confirma que detrás una gran mujer siempre hay un gran hombre, en este caso nuestro flamante Manzana de Oro. Conocida la asturiana hospitalidad de ambos, me permito invitarles a que pasen por su casa en Sograndio.



De izda. a dcha.: D. Francisco Rodríguez, D. José Muñiz, D. Valentín Martínez Otero, D. Marino Pérez y D^a Pilar Riesco.



**Intervención de
D. JOSÉ MUÑIZ FERNÁNDEZ**
Rector de la Universidad Nebrija

Presidente del Comité Directivo del Consejo Superior, Francisco Rodríguez García, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, querido Valentín, miembros de la Junta Directiva, queridos amigos y amigas:

Lo primero de todo, quiero expresar mi máximo agradecimiento a la Junta Directiva del Centro Asturiano de Madrid, y en especial a Valentín su Presidente, por este premio tan entrañable, que no sé muy bien si me merezco. Muchísimas gracias.

Muchas gracias también a todos los que nos acompañáis aquí en vivo, y a los que lo seguís de forma virtual. Y claro, no puede faltar mi agradecimiento a Marino, un amigo de siempre, un amigo del alma, por esas palabras laudatorias, que, si bien no son muy objetivas, ni falta que hace, para eso están los amigos, las aprecio sobremedida. Además, que alguien tan acérrimo del Barsa, como Marino, nadie es perfecto, tenga palabras tan laudatorias para uno del Madrid, como yo, tiene un valor añadido. Muchas gracias Marino, te debo una, bueno, otra. Nuestra amistad viene de antiguo, ya nos tocó vivir el Madrid de los años setenta y ochenta, como estudiantes del mismo curso de la Complutense, así que nos sumergimos a fondo en la movida madrileña, antes de irnos él a Oviedo y yo a Baleares. Conocimos de primera mano los lugares

emblemáticos de la época, y algunos, como el Café Central, o la Vía Láctea, ahí siguen, dando testimonio de aquellos días. Luego hollamos mil caminos, vitales e intelectuales, y aquí estamos de nuevo por Madrid, siempre se vuelve a Madrid. La vida es cíclica e insospechada, como diría el clásico, la vida, de ser algo, es esencialmente ondulante.

Tengo que dar las gracias por todo a mi familia, Alejandra, mi mujer, aquí presente, a mis hijas Laura y Marta, a mi hermana Tinita, a mi suegro Don José Seva, y al resto de familiares. Y, como no, todo empezó con mis queridos padres, ya fallecidos, Avelina, de Fuexu, concejo de Grado, y a Víctor, de Sograndio. Buena gente, de pocas palabras y mucho ejemplo, como debe ser, lo importante necesita poco verbo, pues resulta auto-evidente.

Nada somos sin familia, es el primer eslabón que nos une con el resto del mundo. El segundo es el lugar donde naces y te crías, la tribu, así que tengo que dar gracias a la diosa Fortuna por haberme nacido en Asturias, que no es cualquier cosa, y más concretamente en Sograndio, concejo de Oviedo.

Sograndio fue un lugar ideal para iniciarse en la vida y pasar la infancia, corriendo libre y un poco asilvestrado por montes, prados y tierras de labranza, catando el sabor inigualable de la fruta robada. Y todo bajo la mirada atenta de una iglesia románica que lleva allí desde el siglo XII, más de ochocientos años viendo pasar el tiempo de los sograndieses, mis paisanos. Allí aprendí las primeras letras en una escuela unitaria, en la que el maestro Don José lidiaba con cincuenta fieras de todas las edades. Lo hacía a su modo, marcando el ritmo con la vara de avellano siempre en ristre, no fue un mal comienzo, de aquellos polvos estos lodos. Luego siguieron muchos otros maestros: el Colegio de la Fábrica de Armas de Trubia, el Loyola, la Universidad de Oviedo, la Complutense, Islas Baleares, la Universidad de Massachusetts..., todos bien, ningún reproche, pero no es lo mismo. Parafraseando al poeta, bien puedo decir que mi infancia son recuerdos de un patio de escuela unitaria asturiana donde florecía una morera, parece que la estoy viendo.

Bueno, hechos los agradecimientos, la verdad es que no sé muy bien qué más puedo decir, sobre mi persona doy por bueno, aunque algo inflado por la amistad, lo dicho por Marino. Sí quiero destacar que este premio Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, me hace una ilusión especial, por dos razones principales.

La primera, por el propio nombre de *Manzana de oro*, y es que me he pasado la vida trasteando entre manzanas, y me gusta todo de ellas, hasta los gusanos... Ya de niño, en casa de mi abuelo, se hacía sidra a la antigua usanza, mayando en el *duernu*, un trabajo durísimo, que soportaban los mayadores a base de anís, sol-y-sombra y algunos cantares. Se nos permitía a los guajes el papel secundario de ir echando manzanas al *duernu*, a medida que se iban acabando. He mantenido la tradición, y ahora hago mi propia sidra, Sidra Condia, espero que algún día la puedan probar, está buenísima. Condia es el nombre de un tipo de castaña asturiana que abundaba otrora por Sograndio, por supuesto, no puede competir con la valduna clásica, pero no está nada mal. Unas buenas castañas con sidra dulce son un verdadero manjar, que me retrotrae, al modo de la magdalena de Proust, a un tiempo pretérito muy feliz.

La otra razón, por la que me hace gran ilusión este premio, es que constituye un vínculo de unión, un puente, entre Asturias y Madrid. Ambos ocupan un lugar importante en mi vida, y ahora quedan más sellados aún por este premio del Centro Asturiano de Madrid.

Madrid está lleno de asturianos, el mundo está lleno de asturianos, Madrid y el mundo vacían Asturias de asturianos ¿Es Asturias una mala madre que expulsa a sus hijos? No, al contrario, los prepara para que sean capaces de prosperar en cualquier parte, y ampliar así las fronteras de lo asturiano. Además, nos proporciona ya desde pequeños el grito de guerra ante cualquier dificultad: ¿cómo ye, ho? Es una constante universal de lo vivo, vegetal y animal, que los vástagos tengan que alejarse del tronco maternal para poder

desplegar todas sus posibilidades, un gran roble no puede crecer debajo de otro, tiene que separarse para poder hacerlo.

Esa es la parte positiva, la asignatura pendiente es la dificultad de Asturias para crecer y atraer talento, para que muchos de los que se ha ido se planteen volver y aportar el valor añadido de su experiencia. Es muy fácil de decir, pero ¿cómo se hace eso? No hay recetas mágicas, tenemos una base sólida, nuestro paraíso natural, pero hay que convertir Asturias en un lugar amigable para trabajar y vivir, reduciendo la burocracia y los impuestos para atraer a los más emprendedores. Es perfectamente posible, otros lo están haciendo. Una característica diferencial de Asturias, que le da un gran potencial de futuro, es su elevado grado de formación, tanto a nivel profesional como universitaria. El mundo de la formación universitaria está experimentando una gran evolución a la que hay que prestar atención si no queremos quedarnos atrás.



D. José Muñiz, en un momento de su intervención

Para no perder el tren de la formación del futuro hay que estar muy atentos a las líneas por las que yo creo que va a discurrir la educación en un futuro próximo. Aunque el futuro siempre yace en la incertidumbre, como bien nos enseñó nuestro Séneca, tal como lo veo, hay diez ejes que van a modular la educación del

futuro, y a los que habrá que estar muy atentos para no perder el tren del futuro. Voy a comentarlos muy brevemente.

Crecimiento exponencial del conocimiento. Cada diez o quince años se duplican las publicaciones científicas, y aparecen campos nuevos de especialización, que requieren nuevas enseñanzas, hay que estar sumamente atentos a esta rápida evolución, so pena de quedarse anclados y resultar poco competitivos.

Transformación de las demandas formativas. Este incremento de los conocimientos genera una nueva demanda educativa, además de la tradicional. Cobra fuerza la Formación continua, tanto la reglada como no reglada, y en especial la demanda de cursos cortos especializados de carácter aplicado e intensivo, los llamados *bootcamps*. Se estima que un nuevo conocimiento tiene una vigencia entre dos y cuatro años, en algunos casos menos, por tanto, quien deje de formarse de manera continuada rápidamente se queda fuera del mercado laboral.

Relevancia de las Competencias Transversales. Los conocimientos académicos y científicos no se convierten de forma automática y lineal en competencias profesionales, el éxito académico no garantiza el éxito profesional, se hace necesaria la mediación de otras competencias transversales que actúen de facilitadores, de catalizadores, entre lo académico y lo profesional. El listado de este tipo de competencias es amplio, si bien cabe citar, a modo de ejemplo, las digitales, los idiomas, la capacidad de comunicación, el manejo de las emociones, o las habilidades sociales, por citar solo algunas.

Equilibrio entre la investigación básica y la aplicada. No sabemos qué conocimientos necesitaremos en el futuro, nadie lo sabe, por tanto, hace falta una investigación básica vigorosa que genere un conocimiento no finalista del que echar mano cuando se necesite. Pero al mismo tiempo, también hay que resolver los problemas concretos que plantean los agentes sociales y las empresas, para lo cual se necesita una investigación aplicada ágil y

flexible que los atienda. Investigación básica y aplicada son las dos caras de una misma moneda.

Concentración del sector educativo. Los agentes e instituciones del sector educativo, tanto universitario como otros niveles, públicos y privados, se unen para formar unidades mayores, más competitivas, con mayores probabilidades de ubicarse en los rankings de prestigio. Esta tendencia, que ya se constata claramente en la actualidad, se irá acentuando cada vez más, así que hará falta un tamaño mínimo para seguir siendo competitivo en un contexto global. Se hacen necesarias alianzas estratégicas entre los agentes educativos.

Internacionalización. El mundo se ha encogido, las universidades y centros de enseñanza del futuro serán internacionales o no serán, tienen que plantearse enviar y atraer estudiantes de todo el mundo, presencial y online. La diversidad es una gran polinizadora de las ideas.

Cambio del perfil de los estudiantes. El perfil de los nuevos estudiantes, ya no *millennials*, sino *centennials*, nacidos después de 1996, es muy diferente al de sus predecesores: son nativos digitales, críticos, exigentes, volátiles, adictos a los *me gusta*, prescriptivos, nacidos con el Smartphone en la mano, desconocen el Fax, huyen de las fotocopias, no hablan por teléfono, no se sientan en el salón a ver la televisión, lo que no está en las páginas web no existe... Ni mejores, ni peores, distintos, y hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de diseñar la oferta educativa, no vale lamentarse, ni criticarlos.

Revolución tecnológica. Parafraseando al clásico, bien podemos decir que un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la digitalización. Y no solo la digitalización, sino todo un conjunto de tecnologías disruptivas, tales como Informática cuántica, Inteligencia Artificial, Internet de las cosas (5G), Robótica, Realidad Virtual, Metaverso, Biotecnología, Nanotecnología, o Blockchain, que posibilita las monedas virtuales, como el Bitcoin.

La convergencia de estas tecnologías tendrá efectos exponenciales en nuestro desarrollo.

Es una obviedad intelectual señalar que el nivel tecnológico de cada momento determina de mil maneras nuestra existencia y nuestra cultura. El antropólogo Leslie White ya nos enseñó, allá por los cuarenta del pasado siglo, que la tecnología es la variable independiente y la cultura la dependiente, es decir, que la cultura de cada momento depende de la tecnología disponible, así fue siempre y así seguirá siendo.

El dominio del fuego, la cerámica, las tablillas de barro, los metales, la aguja, el ojal, la escritura, la rueda, la imprenta, incluso los tejidos y los textiles, como nos acaba de contar de forma tan brillante Virginia Postrel, en su libro reciente *Los tejidos de la civilización*, todos esos avances nos cambiaron la vida para siempre, y así lo hará la digitalización creciente. ¿La digitalización lo hará más o menos que los anteriores avances tecnológicos? No lo sabemos, nadie lo sabe, corren ríos de literatura sobre el tema, con posturas que oscilan entre cero e infinito, en función del grado de dominio que la inteligencia artificial, el silicio, tendrá sobre la humana, el carbono.

Estamos en plena efervescencia de meta-universos, nada nuevo bajo el sol, los primeros meta-versos fueron las utopías y distopías clásicas. Se admiten apuestas, pero a veces se olvida que lo realmente interesante no es tanto lo que cambia, que es mucho, y será más, sino lo que permanece, lo invariante, eso es lo genuinamente humano, las cosas de la vida, el humanismo. Créanme, el carbono y el silicio acabarán entendiéndose en singular simbiosis, no lo duden, al fin y al cabo, ambos son polvo de estrellas, que diría Carl Sagan.

Cambios pedagógicos. No se enseña del mismo modo presencial que online, lo que sabemos sobre percepción, atención y motivación de los estudiantes en contextos presenciales no se aplica linealmente a entornos digitales. Hay que ajustar la metodología. Finalmente, siempre hay que contar con los

Vaivenes legislativos locales, nacionales e internacionales.

Estamos obligados a pensar globalmente, pero siempre hay que aterrizar las ideas para actuar localmente, estamos abocados a la *glocalidad*. A diferencia de lo que ocurre en muchos países, el sistema educativo español, y en particular el universitario, está muy regulado, lo que condiciona fuertemente nuestro funcionamiento, es una variable a tener en cuenta. Lo público y lo privado deben convivir y competir en buena lid, para dar el mejor servicio a la sociedad a la que nos debemos. La dicotomía relevante no es público-privado, sino calidad o falta de ella.

Así es como vislumbro el futuro no lejano del ámbito de la enseñanza en el que me muevo, estoy seguro que otros sectores no se alejan mucho de lo aquí expuesto para la enseñanza. De hecho, los diez ejes mencionados pueden aplicarse perfectamente a otros campos de actividad.

Nada más, queridos amigos, tengo que terminar como empecé, dando las gracias a todos por esta Manzana de Oro, que siempre llevaré con gran orgullo y satisfacción en lo más profundo de mi corazón, igual que llevo a nuestra Asturias, Patria querida.

